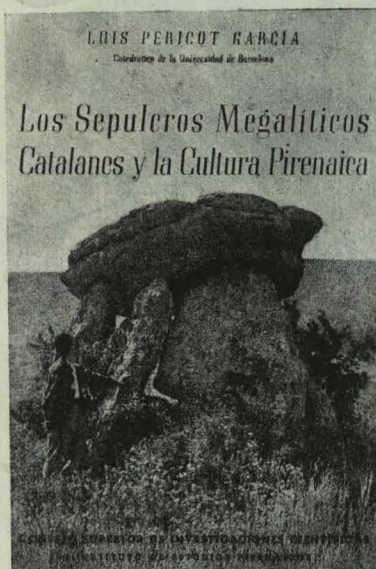


LIBROS

LUIS PERICOT GARCÍA, Catedrático de la Universidad de Barcelona: *Los Sepulcros Megalíticos Catalanes y la Cultura Pirenaica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Pirenaicos.



El objeto de esta obra—segunda edición, distante veinticinco años de la primera—es establecer la base arqueológica en que pueda apoyarse la teoría de la existencia de una civilización propia de la zona pirenaica en el período eneolítico.

Después de un acabado estudio de los sepulcros megalíticos catalanes y de las cuevas sepulcrales, se ocupa en líneas generales de las restantes culturas catalanas durante el neolítico y eneolítico.

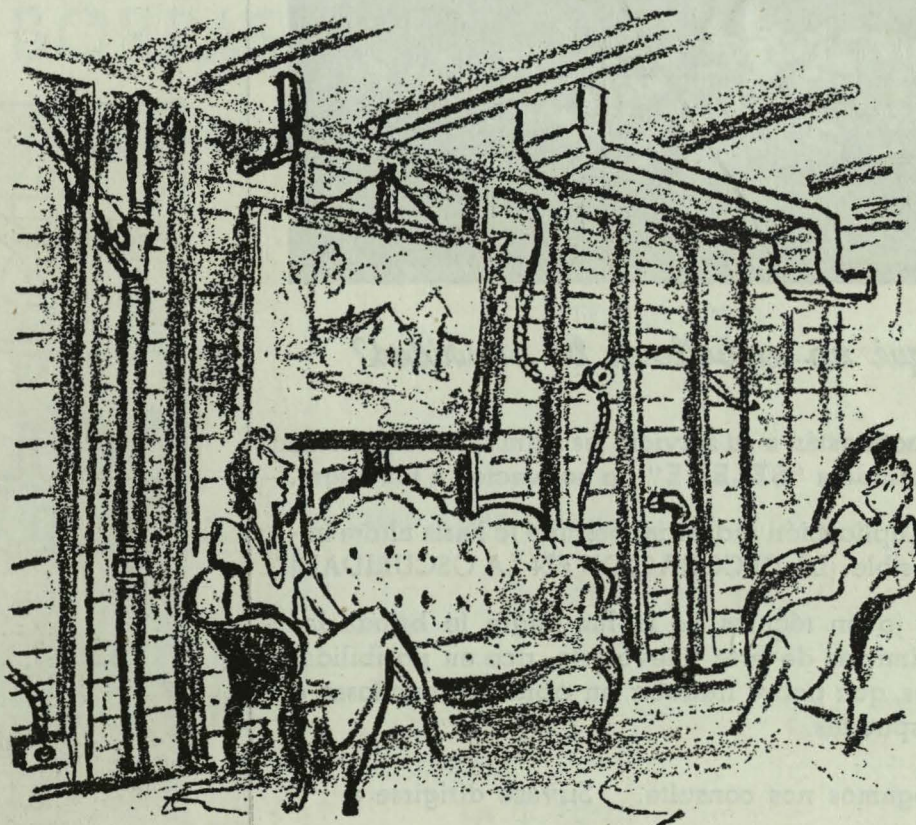
Se observa en los últimos tiempos una mayor complejidad en la visión de la cultura megalítica europea: por ello, el autor define, no sin ciertas dudas, su propia posición doctrinal. Dentro de ciertos límites, cree en la existencia de una unidad cultural en la zona pirenaica española, basada en un substrato antiquísimo, anterior en veinticinco mil años; unidad que adquirió nueva modalidad con la llegada de la civilización neolítica y de pastores de montaña, portadores de ciertos animales domésticos, en condiciones climáticas favorables.

La teoría del pueblo pirenaico, antecesor de los vascos, se funda, arqueológicamente, en la existencia de una cultura, también pirenaica. El examen de los abundantes restos humanos, confirma la identidad de raza entre pirenaicos occidentales eneolíticos y los vascos actuales; mientras que en Cataluña se observa una

mezcla de elementos varios, correspondientes a múltiples influencias de fuente diversa que muestra la Arqueología. Esta seductora teoría está apoyada en la Historia y la Geografía. Históricamente, basta considerar el papel de la zona pirenaica en la Reconquista y observar el hecho curioso de que el límite septentrional de la conquista musulmana coincida aproximadamente con el meridional de la cultura pirenaica—con Cataluña, como zona de paso—, y el límite de «Catalunya vella» con el de los sepulcros megalíticos catalanes. Geográficamente, existe la posibilidad de que un pueblo ocupase los valles pirenaicos situados entre la cadena principal del Pirineo y la baja, paralela a ella, viviendo aislados de sus vecinos del Norte y del Sur. De estos valles se pasa, con relativa facilidad, a los franceses, en grupos pastoriles. El autor se inclina, provisionalmente, por un origen oriental de grupos braquicéfalos, que siguieron los sistemas alpinos caminando hacia Occidente.

Aunque se trata de un libro esencialmente técnico, ello no resta interés a su lectura; tanto por su acertada y magistral exposición, como por el tema tratado, relativo a los orígenes de unos misteriosos y remotos antepasados ibéricos, cuya civilización floreció hace milenios en la zona pirenaica, cuando alboreaba la edad del bronce.

—Quizá deba explicarte que mi arquitecto es partidario de utilizar las características naturales de cada material.



Dibujo de Alan Dunn
(Cortesía de Architectural Record.)